

Ramiro PELLITERO, *Teología Pastoral*, EUNSA, Pamplona 2023, 320 p. ISBN 978-84-313-3813-8

Elaborar un manual sintético para una asignatura teológica siempre es un reto, pero lo es más cuando se trata de sintetizar en un solo volumen la multiforme actividad evangelizadora de la Iglesia. Con este nuevo libro, Ramiro Pellitero, docente de Eclesiología y de Teología pastoral en la Universidad de Navarra, hace frente a este desafío. Desde hace años investiga en esta disciplina teológica, desde sus aspectos más generales y conocidos hasta los temas más específicos y nuevos, como lo demuestran sus variadas publicaciones.

En la presentación, el autor aclara que se trata de un libro de teología y no de una recopilación de experiencias pastorales, pues “aspira a fundamentar las acciones evangelizadoras y a sembrar el hábito de pensarlas teológicamente” (p. 16). En consecuencia, en cada uno de los dieciséis capítulos se procura subrayar “la necesidad del discernimiento y también, por tanto, la necesidad de la interpretación de los signos de los tiempos” (p. 15).

El trabajo está dividido en tres secciones de extensión desigual,

pues la última ocupa algo más de la mitad del libro.

Abre el manual la sección dedicada a la reflexión teológica sobre la misión, que abarca cuatro capítulos. Sirve para entender la necesidad de la teología en la pastoral y viceversa. El propósito de esta reflexión se orienta hacia una más efectiva realización de la acción eclesial que media el hacerse de la Redención.

Para entender mejor el planteamiento de esta rama reciente de la teología, se describe su origen y desarrollo (antes y después del Vaticano II), se mencionan las tendencias más debatidas en las últimas décadas y se propone un esbozo de su objeto, su perspectiva, su método (que denomina *discernimiento eclesial*) y algunas consideraciones sobre la necesaria interdisciplinariedad de sus estudios.

Asimismo, se dedican varias páginas a estudiar distintos aspectos de la acción de la Iglesia, considerada como *comunidad misionera*, que se asienta sobre unos sujetos (laicos, ministros sagrados, vida religiosa), se desarrolla

a través de unas funciones (profética, sacerdotal, regia), se concreta en actividades complementarias (*ad gentes*, pastoral, ecuménica) y se sirve de algunos instrumentos (entre ellos la *sinodalidad*, que comienza a aparecer ya en los manuales, aunque todavía con un desarrollo limitado, como es lógico).

No falta tampoco un capítulo dedicado a evaluar el momento presente, analizando sus aspectos positivos y negativos, así como las tensiones existentes en la relación entre la Iglesia y el mundo, entre otros temas. Destaca el apartado dedicado a la *nueva evangelización*, que sirve como inspiración para lo que se tratará en el resto de la obra.

La segunda sección del libro “se sitúa en la perspectiva de la misión *ad gentes* como paradigma de la acción eclesial” (p. 17). Precisamente, como respuesta directa al diagnóstico previo, Pellietero y otros autores plantean que la *primera evangelización* no debe considerarse únicamente como una obra que precede a las demás formas de pastoral, sino como un elemento que las impregna de manera permanente desde su interior. Esto correspondería a lo que el papa Francisco denomina conversión misionera (cf.

Evangelii gaudium y *Praedicate evangelium*). Se trata de un cambio de perspectiva radical con respecto a la concepción tradicional de las misiones, que solía ser vista como una actividad sectorial en territorios lejanos y mayormente subdesarrollados. Ahora se concibe como la responsabilidad de todos los miembros de una Iglesia *en estado de misión*.

Antes de comenzar con el estudio de la pastoral del primer anuncio de la fe, se intercala una valiosa reflexión sobre la dimensión religiosa del hombre, los principios teológicos que permiten hacer una valoración de las diferentes religiones, la tensión que se origina entre el diálogo interreligioso y la misión evangelizadora, y el más reciente fenómeno de la increencia. Toda esta reflexión se continúa con otra sobre la conversión y la inculturación.

Esta segunda sección culmina con el capítulo dedicado al catecumenado, la iniciación cristiana y la formación de la iglesia local. Se explica que las iglesias jóvenes deben preocuparse por florecer en cada lugar, formando a sus fieles laicos, especialmente a los catequistas, promoviendo la constitución de un clero y una

vida religiosa locales, y prosiguiendo la obra de la evangelización no solo entre su propia gente, sino también en otros pueblos.

La tercera sección del manual, la más extensa, se ocupa de las dimensiones y del dinamismo de la evangelización. Internamente se subdivide en cuatro apartados. Tras el primero, dedicado a la edificación de la comunión, los restantes se organizan según el triple oficio de Cristo profeta, sacerdote y rey.

El primer apartado consta solo de un capítulo, que vuelve sobre la idea de la relación que hay entre comunión y misión, pero enfocándose más puntualmente en la iglesia particular y sus principales estructuras. Se plantean los desafíos fundamentales para la comunión, la necesidad de una mayor coordinación entre estructuras pastorales, la renovación de la parroquia y, en general, la corresponsabilidad de todos los fieles.

Se menciona que la variedad de ministerios, carismas, movimientos y espiritualidades enriquecen la catolicidad de la Iglesia. El profesor Pellitero enfoca siempre con tono positivo la tarea, a veces difícil y compleja, de armonizar todas estas realidades.

Francisco escribió que hemos de confiar en el Espíritu Santo, pues “Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” (*Evangelii gaudium*, 117). Sin embargo, de cara a la formación, pienso que podría ser útil complementar los principios teóricos con otros recursos pedagógicos, como el *método del caso*, que ayuda a desarrollar una sabiduría práctica a la hora de encontrar soluciones a problemas reales y concretos.

Quizá un aspecto que merecería más desarrollo en la manualística sea el papel de las estructuras jurisdiccionales no territoriales (como los ordinariatos personales, prelaturas y parroquias personales) en la pastoral. Nuestro autor les dedica una breve mención, otros ninguna. Un mayor conocimiento conllevaría a una mejor comprensión de su razón de existir y de su forma de contribuir con las iglesias locales, favoreciendo así que la Iglesia se convierta en “la casa y la escuela de la comunión” (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 43).

El segundo apartado está dedicado a la dimensión profética, es decir, al anuncio de la Palabra.

Su primer capítulo agrupa la predicación, la formación y el acompañamiento. Comienza con una exposición sobre las fuentes, los contenidos, el lenguaje, y las características de los distintos tipos de predicación, sin detenerse en ninguno en particular. Luego entra al tema de la formación cristiana (espiritual, teológica, humana), con especial énfasis en algunas situaciones actuales, como la emergencia educativa mundial. Sobre el acompañamiento espiritual hace una interesante exposición sintética de sus fundamentos, para terminar en algunos consejos generales.

Sigue a continuación el capítulo dedicado a la educación en la fe. La explicación del paso de la historia de la salvación a la pedagogía de la evangelización resulta muy sugerente. Dentro de ese marco se desarrolla detalladamente el proceso catequético, partiendo de sus fundamentos teológicos, pasando por una buena explicación sobre el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio, y por una breve discusión sobre las metodologías pedagógicas, hasta terminar en algunos casos concretos como la catequesis de adultos y la catequesis familiar. Otro aspecto re-

levante para Pellitero es la enseñanza escolar de la religión, un tema del cual tiene mucho que decir, aunque en esta ocasión solo le dedique un par de páginas.

El siguiente apartado de esta tercera sección se enfoca en la dimensión litúrgico-sacerdotal de la acción eclesial. Inicialmente, presenta un capítulo que abarca reflexiones sobre los sacramentos de la iniciación cristiana, en la línea de conseguir una buena catequesis de preparación, subrayando el valor pedagógico inherente a su adecuada celebración y su relevancia en un contexto comunitario. Se incorporan además temas que enfatizan la dimensión existencial, tales como el culto espiritual del cristiano, la formación y la oración litúrgicas, así como la piedad popular.

El capítulo siguiente habla sobre los sacramentos del matrimonio y del orden, desde la óptica de la pastoral del cuidado de las familias y de las vocaciones. Se señalan los diversos tiempos y procesos al interior de las familias, sus posibles crisis y algunas situaciones que requieren un acompañamiento especial. De igual modo, se da un espacio para tratar el tema de la vida desde una perspectiva cultural.

La pastoral vocacional (especialmente se trata aquí de la sacerdotal) requiere el involucramiento corresponsable de toda la comunidad eclesial en su promoción y cuidado. Se describen algunos itinerarios formativos, que pasan para todos a través del seminario mayor y, para algunos, también a través del seminario menor. Además, se justifican de manera sólida las razones que fundamentan la necesidad de una formación permanente que permita al sacerdote “mantener su ministerio en unidad de vida” (p. 260).

Los dos últimos sacramentos, la penitencia y la unción de los enfermos, son abordados en el capítulo dedicado a la enfermedad y curación espiritual. Abren el tema algunas aclaraciones sobre el pecado, la culpa y el perdón. A continuación, se desarrolla la pastoral de la Penitencia, destacando no solo sus posibilidades rituales sino también el especial énfasis que recibió con motivo del *Año de la Misericordia* (2015-2016). Finalmente, se pasa a hablar acerca del sentido cristiano del sufrimiento, del acompañamiento de los enfermos y ancianos (atendiendo a sus necesidades físicas, psicológicas y es-

pirituales) y una buena exposición sintética sobre la actitud cristiana ante la muerte.

Cierra el libro el apartado sobre la *diakonía* cristiana. Contiene dos capítulos, el primero enfocado en la doctrina social de la Iglesia y su lugar especial dentro de la evangelización. A partir de ahí, se busca identificar algunas implicaciones prácticas de la pastoral social, que abarca una amplia gama de ámbitos particulares (emigrantes, refugiados, desplazados, estudiantes internacionales, turistas, peregrinos, gente del mar o de la aviación, nómadas, feriantes, establecimientos sanitarios, cárceles, drogodependientes, zonas en conflicto, temas ecológicos, etc.). Todo esto visto como un esfuerzo por contribuir a instaurar una cultura de misericordia, don y signo de la salvación recibida en Cristo.

El último capítulo del libro invita, de manera sugerente y desafiante, a una pastoral orientada a ordenar el mundo según Dios. El trabajo del cristiano ocupa un lugar clave al relacionar su misión y su espiritualidad con el mundo en que vive. Los demás temas que vienen a continuación son ámbitos a los que igualmente debe llegar la acción evangelizadora de la Iglesia: el mundo de la

cultura, la vida política, la actividad económica, los medios de comunicación, el mundo digital, el arte y la ecología. Indudablemente, se trata de una enumeración abierta, que se desarrolla brevemente más como una invitación que como pautas precisas de actuación.

En fin, es un libro interesante que, al mismo tiempo que satisface, despierta el deseo de profundizar más. Me permito comentar que, en un par de capítulos, los temas incluidos pueden resultar algo heterogéneos, y el enfoque con el que se abordan tan conciso que puede dar al lector la sensación de haber leído menos de lo que deseaba conocer. Posiblemente esto se deba, en parte, a una interrogante que aún permanece sin respuesta: cuántas asignaturas deberían destinarse a la pastoral (fundamental y especial) dentro del currículo teológico.

Por otra parte, es relevante señalar que, pese a ser un manual europeo, busca tener una cierta cercanía con el contexto latinoamericano. Esta vinculación se logra a través de referencias a textos significativos, como el Documento conclusivo de Aparecida, la exhortación apostólica *Querida Amazonía* y un discurso del Santo

Padre a la Pontificia Comisión para América Latina. Asimismo, se enfoca en algunos temas que, si bien interesan a toda la Iglesia, marcan especialmente nuestro contexto: la religiosidad popular, la inculturación, la opción preferencial por los pobres, las migraciones internas y externas, la proliferación de las sectas, etc.

Finalmente, como reflexión y sugerencia, considero que la enseñanza de la pastoral debería otorgar una mayor atención a la grave crisis de abusos en el seno de la Iglesia, una situación que aún está lejos de superarse. Gran parte de los esfuerzos realizados para prevenir y detenerlos podrían integrarse ya en la formación académica. Recordemos como el papa Francisco invitó a todos los centros de formación a promover una reflexión teológica a la altura del tiempo presente y a mancomunar esfuerzos con las diócesis y con la sociedad civil para erradicar todo tipo de abusos y generar una transformación sana y duradera (cfr. *Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 31 de mayo de 2018).

Carlos Enrique GUILLÉN
Universidad de Piura, Perú